



Nicolás Lynch

Esteban Silva

¡ Antes los chilenos que Piérola”, ése era el grito de las turbas antipierolistas, inspiradas ciertamente por el civilismo plutocrático, cuando el gran caudillo demócrata entraba en Lima por Cocharcas en el ya lejano año de 1895. Y la frase se ha mantenido a lo largo del último siglo como epíteto para identificar a aquellos que prefieren la destrucción del Perú a la solución de nuestros problemas.

Antes los chilenos que Piérola, parece que repitieran, paradójicamente, los que hoy hacen escarnio de la presencia del sociólogo chileno Esteban Silva Cuadra como asesor de Alejandro Toledo. Como a los civilistas de otra época poco les importa el concurso de un profesional respetado internacionalmente en el entorno del Presidente. Prefieren avivar los instintos más destructivos de nuestro ser nacional, que, desafortunadamente, identifican todo lo chileno como sospechoso y negativo, para continuar en su intento de destrucción de la figura del Presidente de la República.

En estos últimos cien años hubo básicamente tres actitudes en nuestros problemas frente a Chile. La primera, la actitud entreguista, de los iglesias que firmaron el Tratado de Ancón; la segunda, la actitud de la herida abierta, de aquellos que se oponían a cualquier solución, porque ella significaba afectar el poder de las Fuerzas Armadas y de los sectores que merodeaban su entorno; la tercera, la de quienes han buscado y siguen buscando soluciones que satisfagan los intereses históricos del Perú, pero soluciones al fin y al cabo que no nos retrotraigan constantemente a 1879.

Entre los que critican la presencia de Silva en el entorno de Toledo hay casi de todo, algunos que aplaudieron la actitud entreguista de Fujimori en los noventas, otros que insisten en la tesis de la “herida abierta” para seguir avanzando sus intereses en ese contexto. Muchos

de ellos se olvidan de que hay distinguidos políticos peruanos casados con damas chilenas, como es el caso de Armando Villanueva y Daniel Estrada, y nadie en su sano juicio, en este Perú del siglo XXI, podría establecer algún veto sobre su actuación pública por esta razón. Por lo demás, es bueno también saber que el sociólogo boliviano Guillermo Campero es un importante asesor, con oficina en La Moneda, del presidente chileno Ricardo Lagos, y nadie en Chile cuestiona su presencia. Es más, esto sucede cuando el diferendo entre Chile y Bolivia mantiene un grado de beligerancia –que se expresa en la ausencia de relaciones diplomáticas– que nosotros superamos hace mucho tiempo. Por último, Carlos Urrutia, hoy vocero presidencial de Toledo, fue durante cuatro años asesor del entonces presidente Jaime Paz en Bolivia.

Por otra parte, debo decir por haberlo vivido de cerca que la influencia positiva de Esteban Silva en la presidencia de Alejandro Toledo ha sido grande y creo también que cuando bajen las pasiones el Perú sabrá agradecer a este chileno ejemplar por su generosidad con nosotros. Generosidad que no nació, ciertamente, desde los oropeles del poder, sino en la lucha contra la dictadura mafiosa, quizás en recuerdo de los muchos chilenos a los que esta tierra acogió cuando ellos sufrían el embate de la bota pinochetista. Esteban ha sabido mantenerse como el caballero que es, apartándose en el momento en que su presencia era usada, mezquinamente, por quienes pretender hacer avanzar sus fichas en el juego político a cualquier precio, incluso al precio de la propia democracia.

Gracias, Esteban, y recuerda que hay también peruanos que sabemos afirmar, como le gustaba a Salvador Allende, la patria grande, dándole la mano a los hermanos de otras repúblicas en esta América nuestra.